



Declaración contra la criminalización de la solidaridad en apoyo de Pia Klemp y Carola Rackete

La solidaridad no es un crimen

PHM Europa y la Red Europea contra la Privatización y Comercialización de la Salud y la Protección Social condena la fuerte erosión de los derechos de los refugiados y de los inmigrantes en Europa, así como la creciente criminalización de la solidaridad en la región.

Las detenciones de Pia Klemp y Carola Rackete, las capitanas que operan los barcos Iuventa y Sea Watch 3, que rescataron refugiados e inmigrantes en el mar, demuestran un aumento de la represión de los mecanismos de solidaridad que han contribuido a salvar miles de vidas. Sólo el 2018, más de 2000 personas han perdido la vida intentando cruzar el Mediterráneo y huyendo del peligro en sus países de origen. Si no fuera por los barcos de salvamento como el Iuventa y el Sea Watch, este número habría sido aún mayor.

Los peligros que conducen a que la gente inicie sus viajes inseguros en Europa incluyen la guerra y los conflictos, el cambio climático, así como una serie de factores económicos y sociales. Al promover e imponer políticas imperialistas y neoliberales en muchos países, Europa ha sido uno de los responsables de la creación de estos factores. Los países europeos han alimentado los conflictos en todo el mundo, bien proporcionando armas a las partes implicadas o involucrándose directamente con sus fuerzas armadas, principalmente en países africanos y en Oriente Medio, de las regiones de donde provienen hoy la mayoría los migrantes que viajan por el Mediterráneo.

Además, asumiendo el liderazgo en la explotación de los recursos naturales, con una gran responsabilidad por el cambio climático y el empobrecimiento de la mayoría de la población mundial, muchos países europeos han logrado reiteradamente ganancias y beneficios ante la salud y la seguridad de las personas, ignorando los derechos humanos básicos.

En la mayoría de los casos, la sociedad civil ha sido el opositor más importante a la respuesta de "Fortress Europe" a las migraciones. Las organizaciones de la sociedad civil han luchado por los derechos humanos básicos de los refugiados y los inmigrantes y han ofrecido un apoyo concreto a aquellos refugiados e inmigrantes que llegan a Europa. Desgraciadamente, muchos estados miembros de la UE han orquestado campañas represivas contra estas organizaciones de la sociedad civil mediante la introducción de legislación punitiva, limitaciones financieras a su trabajo o recursos para una disuasión absoluta.

La limitación de las actividades de las organizaciones de la sociedad civil a través de las leyes y órdenes nacionales, tal como intentó el ministro de Interior italiano Salvini en el caso más reciente, es uno de los enfoques adoptados. Este intento particular ha mantenido Sea Watch 3 a pocos kilómetros de distancia del puerto de Lampedusa durante días, con cerca de 40 personas que necesitan comida y asistencia sanitaria tras ser rescatadas en el mar, y ya ha sido reconocida por la ONU como criminalización de rescate en el mar.

Las noticias de otros países que limitan con la UE son igualmente inquietantes. En Croacia, los alpinistas informaron que las unidades especiales de la policía cazaban literalmente a los migrantes a lo largo de la frontera con Bosnia, utilizando la violencia física contra las personas en busca de agua. Miembros de la misma fuerza policial han admitido extraoficialmente que obligan rutinariamente a los migrantes que ya han ingresado a Croacia a regresar a sus hogares, violando así el derecho internacional.

Finalmente, los activistas que ayudan a los migrantes han sido acusados y multados por el tráfico de migrantes en varios países europeos, obligando a las personas a elegir entre sus medios de vida y honrando un sentido fundamental de solidaridad con otros los seres humanos.

En ningún lugar del mundo, y especialmente en una de las regiones más ricas, debemos presenciar un desprecio tan ostentoso de los derechos humanos por la salud y las vidas humanas. PHM Europe y la Red Europea pide el fin inmediato de las prácticas que criminalizan la solidaridad en el continente, comenzando con la revocación de las acusaciones contra Pia Klemp y, más recientemente, con Carola Rackete. Damos la bienvenida a la noticia de su reciente liberación, aunque todavía está acusada de apoyar los flujos de migración ilegal.

PHM Europe y la Red Europea comparten la convocatoria publicada por el Comité Europeo contra la Penalización de la coalición de Rescate Marítimo (CECCSM). Exigimos con urgencia una política regional de migración de la UE que refleje la realidad de la movilidad humana en un mundo globalizado, así como las necesidades y derechos de los refugiados y migrantes. Estamos convencidos de que esta política puede y debe estar arraigada en los valores de solidaridad y justicia, más que en el deseo de proteger las fronteras nacionales y los intereses financieros de los países de altos ingresos.